



**Villajoyosa romana. De la República a la Antigüedad tardía. 1.^a Fase:
Torre de Sant Josep (Villajoyosa)**
Diego Ruiz Alcalde

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2008

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-980-2010

ISBN: 978-84-693-7286-9



Nombre de la intervención:	Villajoyosa romana. De la República a la Antigüedad tardía. 1.^a Fase: Torre de Sant Josep
Municipio:	Villajoyosa / La Vila Joiosa
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Directores:	Antonio Espinosa Ruiz, Lorenzo Abad Casal, Sonia Gutiérrez Lloret, Ignasi Grau Mira, Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González
Equipo técnico:	—
Autor del artículo:	Diego Ruiz Alcalde
Promotor:	Ayuntamiento de Villajoyosa
Autorización:	2007/1526-A
Fecha de la actuación:	9/2008 – 11/2008
Coordenadas localización:	X 74438431 – Y 426683135
Periodos culturales:	Romano altoimperial, moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Municipal de Arqueología y Etnología
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

INTRODUCCIÓN

La Torre de Sant Josep se encuentra situada en el valle que conforma la desembocadura del río Torres, a 150 m de la línea de costa.

Constituye un sepulcro turriforme romano, datado en el segundo tercio del siglo II d. C. El monumento se eleva sobre un basamento escalonado con cuatro gradas, de las cuales la inferior aparece almohadillada. Sobre la grada superior descansa el basamento del cuerpo principal de la torre, coronado por una moldura (gola o *cyma recta*).

El cuerpo principal, de planta rectangular, está enmarcado por cuatro pilastras de esquinas de orden corintio, con fustes lisos y basas áticas con plinto. Los cuatro paños entre las pilastras son lisos y sin decoración. Las fachadas oriental y occidental presentan un orificio en la unión de las hiladas segunda y tercera, destinado a las libaciones u ofrendas de vino al difunto que formaban parte del ritual funerario.

El interior de la torre consta de una única cámara, cerrada por una bóveda de cañón de sillería que descansa sobre los lados mayores. Toda la estructura funeraria está realizada con piedra caliza dolomítica procedente de canteras próximas.

En cuanto a los paralelos más cercanos, los encontramos en la Torre de Daimuz (Valencia), desmontada por completo en el siglo XIX. Los elementos como los capiteles, las dimensiones y la forma del edificio, hacen pensar que ambos fueron realizados por el mismo taller: la Torre de Daimuz en la primera mitad del siglo II d. C., y la Torre de Sant Josep unos años más tarde, en el segundo tercio del siglo II d. C. Otro de los paralelos lo encontramos en la Torre de los Escipiones de Tarragona (primera mitad del siglo I d. C.), la cual, al igual que la Torre de Sant Josep, constituye un monumento de “edícula cerrada”, en el que la cámara es totalmente inaccesible desde el exterior. Este tipo de “edícula” es característico de los ejemplos europeos, mientras que los orientales y africanos suelen ser accesibles desde el exterior.

En los alrededores se conservan varios elementos arquitectónicos que, en principio, deben pertenecer al monumento. Destaca un capitel de pilastra de tipo corintio y aspecto someramente labrado, aparentemente inacabado, con los elementos decorativos apenas esbozados (flor de ábaco y hojas de penca). Este estilo es posible que se trate de una moda que estuvo vigente en el siglo II d. C., del que encontramos paralelos en Emerita Augusta.

Tanto el monumento en sí como el perímetro de 25 m en torno a él se encuentra inventariado como Bien Inmueble número 10 del Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Villajoyosa, y presenta la Categoría de Monumento Bien de Interés Cultural (N.º de registro del ministerio: 03.31.139-004).

Los trabajos llevados a cabo en la campaña de 2008 se han realizado en el entorno inmediato de la Torre de Sant Josep y en el interior de la misma.

EXTERIOR DE LA TORRE DE SANT JOSEP

La excavación en extensión de las estructuras exhumadas ha permitido establecer tres fases de ocupación en los alrededores del monumento funerario romano.

Fase I (siglos XVI-XVII)

Las estructuras documentadas en esta fase presentan una primera estructuración del espacio, configurando básicamente dos ambientes: uno situado en el área oriental y otro en el área occidental:

El ambiente oriental está formado por tres estructuras murarias que, en principio, podrí­an delimitar un espacio rectangular. Se comunicaba con el ambiente occidental a través de un umbral con una anchura de 1,35 m, medida equivalente a una vara y media valenciana (1 vara = 0,906 m) del sistema métrico instaurado por Jaime I, y que estuvo vigente hasta 1892.

El ambiente occidental, también de tendencia rectangular, presenta varias remodelaciones derivadas de la orografía del terreno, ya que esta zona se encuentra situada sobre la vertiente noroccidental del *tossal* amesetado donde se asienta el yacimiento. Este hecho provocó la construcción de dos muros de refuerzo, situados, uno, en el flanco norte de la estructura y otro, en el flanco oeste, con el fin de reducir el peligro de derrumbamiento derivado de la presión que soportarían los muros originales, por el declive del terreno en esa zona.

Ambos ambientes pertenecen a las estructuras habitacionales y áreas de almacenaje del asentamiento de época moderna. A este complejo –bien durante su construcción o en un momento inmediatamente posterior, pero siempre durante la misma fase de ocupación–, se adosan dos balsas que, por sus dimensiones y tipología constructiva, pensamos que pertenecen a una instalación vinícola.

Todo el complejo constructivo de este periodo constituiría una vivienda de carácter doméstico, dedicada, al menos en parte, al cultivo de la vid, desarrollando una producción vinícola seguramente dedicada al autoabastecimiento.

Fase II (segunda mitad siglo XVIII)

A partir de este momento se produce una reestructuración de la vivienda preexistente: se realiza una remodelación de los espacios, creando nuevas estructuras y pavimentaciones, y, si bien se reutilizan algunos muros de la fase anterior, otras estructuras, como el caso del lagar, dejan de utilizarse.

Las nuevas pavimentaciones se realizan sobre la colmatación de las estructuras de la fase anterior, lo que permite establecer el momento de abandono, o desuso, de los lagares por los materiales asociados a estos estratos de colmatación. Las piezas más representativas de estos niveles son: un perfil completo de plato de loza dorada con esmalte estannífero y decoración de dobles círculos que enmarcan cenefa de cadeneta, datado entre la segunda mitad siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII; y un segundo fragmento de plato de la serie "clavellinas", de loza con decoración azul cobalto con motivo central en forma de árbol o planta de clavellinas estilizado –donde las ramas son muy esquemáticas–, con flores en el borde de tipo *poncella*. Estas clavellinas copian los modelos turcos que en el siglo XVII se habían hecho muy populares en Italia, y que se fechan a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

La nueva reestructuración establece tres espacios diferenciados:

El denominado Espacio 1, situado en la franja más meridional, constituía el área de entrada a la vivienda mediante la creación de una cubierta a modo de porche.

Todo este espacio aparecía pavimentado mediante cantos rodados, pudiendo diferenciarse –en el área anexa al flanco occidental de la torre y paralelo a ella– un corredor, por el mayor tamaño y disposición alineada de los cantos que conformaban la retícula del pavimento. Dicho corredor, que provenía desde el sur, daría acceso al porche y, a su vez, mediante un umbral de 1,65 m de ancho, al denominado Espacio 3.

En cuanto al Espacio 3, situado en la zona nororiental del Espacio 1, aprovecha las estructuras murarias de la fase anterior, constituyendo en esta fase los límites septentrional y occidental del departamento. Además, se construye un muro cerrando el habitáculo al sur; se crea una canalización prácticamente bajo el suelo del umbral de acceso, y se repavimenta la estancia mediante una serie de rellenos de nivelación rematados por un mortero de cal blanquecino.

Asimismo, en el flanco occidental de la estancia se crea un umbral de acceso al Espacio 2, realizado con ladrillos matabancos rectangulares de 21 x 12 cm, cubiertos por una lechada de yeso.

Finalmente, el Espacio 2 aparece delimitado, prácticamente en todo su perímetro, por muros reutilizados de la fase anterior, salvo en la esquina

noroccidental, en donde se construyen dos estructuras para cerrar, así, la estancia en su flanco norte.

Para la utilización de este espacio como área habitacional, se pavimenta mediante un estrato de nivelación formado por piedras de gran tamaño colocadas de forma horizontal, para regularizar el declive del terreno existente en esta zona, ya que la estancia se asienta sobre la falda noroccidental del *tossal* amesetado donde se localiza el yacimiento. Una vez realizado el relleno intencional, se cubre mediante una capa de mortero de cal, con el fin de convertir la pavimentación en una zona transitable dentro de la vivienda.

Las estructuras de este periodo continúan funcionando hasta entrado el siglo XX, a juzgar por los rellenos de colmatación atestiguados en el Espacio 2, en donde encontramos materiales de las producciones de cerámica engalbada mediante la técnica de "la trepa", de la fábrica de La Bisbal (Gerona), que nos sitúan entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

A lo largo del periodo de ocupación de esta fase (segunda mitad del siglo XIX) se lleva a cabo la construcción, en la esquina suroriental de la torre, de un gran depósito hidráulico de planta rectangular, con el fin de abastecer de agua potable a la vivienda. Tenemos constancia, por fuentes orales, de la presencia de un manantial de agua dulce en las inmediaciones, hecho que nos lleva a pensar en el uso de este gran aljibe como depósito de almacenaje hídrico del manantial.

Fase III (1969)

La última de las ocupaciones documentadas en el área excavada, datan de 1969, momento en que se realizan una serie de obras en la zona para crear instalaciones terciarias destinadas al acondicionamiento del camping Sertorius, ubicado en las inmediaciones de la Torre de Sant Josep.

Los restos documentados de este momento, se reducen a varios muros y pilares de hormigón de las cimentaciones del restaurante existente antes de la demolición.

La fecha exacta de construcción de esta última fase la encontramos en la autorización del proyecto de obra otorgada a Dña. Rosario Sarriá Martínez, propietaria de los terrenos, por la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento de Villajoyosa.

INTERIOR DE LA TORRE DE SANT JOSEP

Los trabajos arqueológicos realizados en el interior del monumento funerario han permitido documentar los diferentes expolios llevados a cabo en los últimos cuatro siglos.

El primer signo de expolio se atestiguó en la denominada fosa 2, consistente en una zanja de escasa profundidad que apenas alcanzaba los 0,30 m de potencia, cuyos materiales asociados nos situarían en torno a los siglos XVI-XVII. Corresponde, por tanto, al primer momento de profanación del monumento funerario, periodo durante el cual se realizaría la trepanación en uno de los sillares del flanco septentrional para crear el acceso al interior de la cámara, con el fin, además del saqueo inicial, de acondicionar el interior del monumento como área de almacenaje. Hecho que queda constatado en las piezas halladas en una limpieza superficial realizada hace escasamente unas décadas, y que hoy forman parte de los fondos del museo municipal. Estas piezas pertenecen a producciones de cerámica común de tradición catalana datadas en el siglo XV, aunque debido a que las formas de cerámica común suelen perdurar, parece más lógico pensar, a juzgar por las cronologías aportadas en el proceso de excavación, que se trata de piezas adscribibles al siglo XVI.

Es en este momento, también, cuando la torre cambia su aspecto original, realizándose un recrecido de esta. La cronología y el tipo de construcción del nuevo alzado nos lleva a pensar en un posible uso del monumento como torre de vigilancia, que formaría parte del sistema defensivo renacentista (Torre del Aguiló, Torre del Charco, Torre de Simeón...) creado en Villajoyosa durante el siglo XVI, para la defensa contra los continuos ataques de corsarios berberiscos a las costas valencianas.

El segundo momento de expolio del monumento queda constatado en la denominada fosa 1. Los materiales localizados en los rellenos, en concreto una moneda de 10 céntimos de Alfonso XII (1878), nos sitúa en el último cuarto del siglo XIX. Es en este momento cuando se produce un mayor saqueo en el interior del monumento, destruyendo prácticamente dos tercios de la superficie de la cámara y alcanzando, en algún punto, una profundidad de 1,80 m. Dicho expolio ha impedido la conservación de cualquier vestigio de la fosa o estructura que albergara al difunto.

Por lo que respecta a los restos del finado, se reducen a tres piezas dentales (dos premolares inferiores y un incisivo inferior) que no presentan muestras

de exposición al fuego, además de pequeños fragmentos óseos, de posible adscripción humana, a la espera de un análisis antropológico más exhaustivo que lo confirme. Todos ellos localizados en los rellenos de las zanjas de expolio.

Las fechas en las que se data el monumento nos sitúan en el segundo tercio del siglo II d. C. Hasta comienzos de este siglo, el rito funerario romano tradicional era el de cremación. Sin embargo, a partir de este momento –y debido, probablemente, a la adopción de religiones que valoran más la conservación del cuerpo en una vida ulterior–, este rito se sustituye por el de la inhumación. La aparición de restos óseos humanos sin trazas de cremación, nos lleva a pensar que el difunto enterrado en la torre sería uno de los primeros en adoptar este cambio de ritual.

El único elemento documentado durante la excavación que podría haber pertenecido al ajuar del difunto, es un fragmento de cuenta de pasta vítrea de color azul verdoso y forma semiesférica, ya que el resto de los materiales localizados datan de época moderna y contemporánea.

Por último, la excavación del interior de la cámara y las catas anexas a la torre, nos ha aportado información sobre la técnica edilicia empleada en su construcción.

El proceso de construcción de la torre comienza con la creación de una zanja rectangular perimetral al enterramiento, con una anchura de 2,16 m en los lados mayores y 1,83 m en los menores, y una profundidad máxima documentada de 1,95 m. Esta zanja se rellena directamente con hormigón romano (*opus caementicium*), sin planchas de encofrado, utilizando la interfaz de la zanja como caja preparatoria, lo que explica, por un lado, la ausencia de zanjas de cimentación, y por otro, el acabado imperfecto que presentan ambas caras de la estructura. Estas imperfecciones son producto de las filtraciones del hormigón, antes de su secado, en los estratos geológicos que definen el perímetro interior y exterior de las cimentaciones.

Sobre esta estructura perimetral se levantaría una primera hilada de sillares, que formarían parte también de la cimentación no visible de la torre, donde apoyaría el basamento escalonado del monumento turriforme, formado por cuatro gradas, la inferior almohadillada, sobre el cual descansa el cuerpo principal de la estructura funeraria.

En cuanto a la secuencia estratigráfica documentada en el interior de la cámara funeraria, se pudo apreciar que mientras que las cimentaciones de *opus caementicium* alcanzaban una profundidad de 1,95 m, la superficie del interior de la cámara, en origen, se encontraría a una cota mucho más alta, como así lo demuestran los niveles geológicos documentados, que comienzan a aflorar a 2,11 m, más altos que la base de las cimentaciones y que constituirían el nivel de uso de la época.

Este hecho, nos lleva a concluir que el primer paso, antes de la construcción del monumento funerario, es la deposición del difunto, para, posteriormente, erigir la estructura turriforme, que adapta sus cimentaciones al enterramiento previo.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Instituto Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 31-55.

ABAD CASAL, L. (1993): "Monumentos funerarios romanos del País Valenciano: una recapitulación", I *Congreso de Historia del Arte Valenciano (Valencia, 1992)*, Generalitat Valenciana, Valencia, pp. 19-24.

ABAD CASAL, L. y BENDALA GALÁN, M. (1985): "Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados", *Lucentum*, 4, pp. 147-184.

ABAD CASAL, L. y ESPINOSA RUIZ, A. (1997): *La Torre de Sant Josep*, Guías del Museo de La Vila, n.º 1, Villajoyosa.

ABASCAL, J. M. y ABAD, L. (coords.) (2003): *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana. Canelobre*, 48, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.

AINAUD DE LASARTE J. (1952): "Cerámica y vidrio", *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, Plus Ultra, Madrid.

BARCELÓ CRESPI, M. y ROSSELLÓ BORDOY, G. (1996): *Terrissa. Dades documentals per a l'estudi de la ceràmica mallorquina del segle XV*, Canon Editorial, Palma de Mallorca.

ESPINOSA RUIZ, A. (1995): *La investigació arqueològica a la Vila Joiosa*, Ajuntament de la Vila Joiosa, La Vila Joiosa.

ESPINOSA RUIZ, A. (1996): *Arqueología romana de la comarca de la Marina Baixa (Alicante)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, inédita.

ESPINOSA RUIZ, A. (1996): "Dos yacimientos romanos del casco urbano de Villajoyosa (Alicante), a partir de los fondos del museo local. Consideraciones sobre la ubicación del *Municipium* y su relación con el poblamiento ibérico", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, vol. II, Ayuntamiento de Elche, Elche, pp. 187-194.

ESPINOSA RUIZ, A. (1998): "Història de les investigacions arqueològiques sobre arqueologia romana a la comarca de la Marina Baixa", *Sarrià*, 0, pp. 77-98.

ESPINOSA RUIZ, A. (1999): "El proceso de romanización de la comarca de la Marina Baixa (Alicante)", en R. de Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez (eds.): *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, vol. IV, Fundación Rei Afonso Henriques – Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, pp. 75-81.

LABORDE, A. de (1807-1818): *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, P. Didot L'Ainé, Paris.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1983): *La loza dorada*, Editora Nacional, Madrid.

PADILLA LAPUENTE, J. I. y VILA CARABASA J. M. (coords.) (1998): *Ceràmica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, Monografies d'arqueologia medieval i postmedieval, 4, Universitat de Barcelona, Barcelona.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (coord.) (1997): *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII). XV Jornades d'Estudis Històrics Locals (Palma, 1996)*, Institut d'Estudis Balears, Palma de Mallorca.



Plano general por fases



Estado actual de la Torre de Sant Josep, desde el este



Fase II-Espacio 1, vista desde el este



Vista del interior de la Torre de Sant Josep al final de excavación